

Marta Brunet Caraves

Entre los grandes de la literatura chilena e hispanoamericana, el nombre de Marta Brunet Caraves ocupa un lugar señero en el contexto de la novela y el cuento de corte auténticamente criollista.

Marta Brunet nació en Chillán el 9 de agosto de 1901. Hija única de un respetable hogar chillanejo, se educó en la casa de campo que sus padres poseían en Victoria (Malleco). Allí, conoció a fondo la realidad de la vida campesina, el paisaje y las faenas agrícolas, como esa particular psicología que conformaba a sus diferentes personajes.

En 1920 dio a la publicidad su primera y magnífica novela "Montaña Adentro". Luego, siguieron: "Bestia dañina" (1926), "Don Florisondo" (1926), María Rosa, flor de Quillén" (1927), "Bienvenido" (1929).

Hacia 1928, se traslada a Santiago, colaborando activamente en diarios y revistas como "La Discusión" de Chillán; "El Sur" de Concepción; "La Hora"; "La Nación" y "El Mercurio" de Santiago, al mismo tiempo que tomó a su cargo, por cinco años, la dirección de la revista "Familia" (1934-1939).

En mérito a su reconocida labor literaria y más que nada por sus notables condiciones humanas el Gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda le abre el camino a una brillante carrera diplomática, designándola en 1939, Cónsul Honorario en La Plata. Más tarde, desempeña funciones en la Embajada de Chile en Argentina. En su larga residencia en Buenos Aires (1939-1952), colabora también, intensamente, en revistas como "Caras y Caretas", "Sur" y en diarios como "La Nación" de Buenos Aires, "Social" de La Habana y de Lima y en las revistas "De las Indias" de Bogotá, Colombia y posteriormente, con dedicación exclusiva en "El Espectador" de ese mismo país.

En 1946, aparece una de sus mejores novelas "Humo hacia el sur". El mismo año publica "La Mampara" y en 1952 "María Nadie".

En 1959 viajó a España a fin de someterse a una delicada intervención quirúrgica a la vista, recuperando en parte su lastimada visión.

A comienzos de 1962 regresa a Chile y visita Chillán, su tierra natal. El 7 de junio de dicho año, en un acto público, la Ilustre Municipalidad le rinde emotivo homenaje, confiriéndole el título de "Hija Ilustre" de la ciudad.

En octubre de 1962, se le nombra Adicto Cultural en la Embajada de Chile en Brasil y en diciembre de este mismo año, se le designa con igual cargo en la Embajada de Chile en Uruguay, país en que la sorprende la muerte, el 27 de octubre de 1967, mientras agradecía su incorporación como Miembro de Honor de la Academia de la Lengua Uruguaya.

Marta Brunet también incursionó en la literatura infantil. En efecto, publicó "Reloj de sol" (1930); "Cuentos para Mari-Sol" (1938); "Aguas Abajo" (1943), "Raíz del sueño" (1949), entre otras.

La última etapa de su brillante carrera como novelista y cuentista de excepción en la literatura de Chile y de América, la encuentra en el pináculo de su gloria. Escribe nuevamente para los niños y es así como aparecen sucesivas ediciones de poemas y cuentos con los títulos de "Novia del aire" (1957); "El mundo mágico de los niños" (1959) y "Aleluyas para los más chiquititos" (1960).

Obtuvo numerosos premios, entre los que se cuentan de la Sociedad de Escritores Chilenos (1933); "Atenea" (1940); del Pen Club de Chile (1946). El 8 de septiembre de 1961, obtiene el Premio Nacional de Literatura, siendo la segunda mujer chilena que lo recibe. La primera, fue la inmortal Gabriela Mistral.